Mesa de Trabajo N°1: Valorización turística de espacios naturales y rurales: actores, estrategias y usos

DINÁMICAS TURÍSTICAS-RECREATIVAS Y PATRIMONIALES DE LA RESERVA NATURAL COSTERA MUNICIPAL DE BAHÍA BLANCA

Matamala Romina.

Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años se ha visto un aumento en la necesidad de actividades de ocio relacionadas a la naturaleza, esto debido a la pandemia por el COVID-19 que impuso aislamiento regional y no se permitía el traslado por turismo. Es así, que lugares vinculados al aire libre del entorno inmediato de los residentes de una localidad se volvieron en importantes espacios de recreación.

La presentación de esta investigación es resultado de una primera aproximación conceptual que relaciona los espacios naturales patrimonializados con la valoración social y turística que los mismos poseen. El área de estudio comprende la localidad de Bahía Blanca, específicamente la Reserva Natural Costera Municipal que cuenta con recursos para ser parte de la oferta turística-recreativa local.

Esta Reserva ha sido declarada con el objetivo de brindar un uso turístico-recreativo y permitir el contacto con el entorno natural. Se proyectó un diseño de lo que sería un paseo costero, el cual quedó abandonado en su primera etapa de ejecución. Por lo expuesto, el objetivo es analizar el proceso de patrimonialización del área natural y si el mismo posee una valoración social como un bien común.

MARCO TEÓRICO

Patrimonialización y patrimonio territorial

El patrimonio es dinámico por la interrelación entre diferentes actores, es decir, puede tener múltiples usos y funciones según los objetivos o intereses que persiga la sociedad o grupos sociales.

El patrimonio resulta de un proceso de activación (Prats, 1998) donde se seleccionan objetos para ser patrimonializados. Este mecanismo social se produce por la legitimación de referentes simbólicos, es decir, cumplen un rol importante los actores políticos, los científicos o expertos que cuentan con la capacidad de proponer interpretaciones o significados para establecer nuevos repertorios patrimoniales (Prats, 1998).

Es decir, el rol de los actores sociales es clave en el proceso de patrimonialización, es por ello que en la actualidad los aportes en la temática tienden hacia una integralidad en los criterios de valoración, es decir, en términos sociales, históricos y territoriales, que permiten echar luz sobre otras historias e identidades, más allá de las que configuran el “discurso patrimonial autorizado” (Smith, 2011).

En este marco, el patrimonio es el resultado de un proceso definido por ciertos valores, ideas e intereses (Prats, 1998; Graham, Ashworth y Tunbridge, 2000; Santana Talavera, 2002; Almirón, Bertonecello y Troncoso, 2006) y llevado a cabo por un conjunto de actores que cuentan con el poder de representatividad para lograrlo. Siguiendo a Almirón,

Bertoncello y Troncoso (2006), establecen que si un lugar es designado como patrimonio por la vía oficial permite tener un reconocimiento a una escala determinada (municipal, provincial, nacional o internacional), lo que contribuirá a que dicho sitio obtenga otro tipo de estatus y que se redefina el mapa de las relaciones de agentes que intervienen.

Es decir, desde una mirada tradicional, como expresa Kraser y Lorda (2010), los recursos se llegan a convertir en patrimonio de una localidad si son designados como tal legalmente, sin embargo, desde la mirada crítica se discute esa posición ya que para la efectiva conformación del arraigo e identidad de un componente en la sociedad se necesita la conciencia colectiva.

Los vínculos que se desarrollan a lo largo del tiempo y que tienen como protagonistas a los actores y su entorno, permiten confirmar que ya no se puede disociar la estrecha relación que existe entre sociedad y naturaleza y sus mutuas influencias (Hernández Hernández, 1996), sino que es necesario contemplar lo cultural y natural como una misma realidad.

Actualmente, existe una evolución del concepto de patrimonio, entendido desde su perspectiva etimológica, desde una visión acotada o centrada en los monumentos hacia una de carácter integral o territorial, en la que se articulan los componentes de origen antrópico (patrimonio cultural), con aquellos de carácter físico-biológico (patrimonio natural). Es un desplazamiento conceptual del patrimonio limitado solo a lo estético o lo excepcional de la naturaleza o la cultura, al concepto de patrimonio territorial (Ortega Valcarcel, 1998), el cual supone una visión más integrada, que implica una transición de la mera protección de los elementos patrimoniales, a su puesta en valor como recursos (Feria Toribio, 2010, 2013).

El patrimonio como bien común

Desde hace un tiempo existe otra mirada respecto a la política patrimonial, asociada al desplazamiento de lo patrimonial como “objeto” hacia una política de los “bienes comunes”¹⁴ (Barbieri, 2014; Lacarrieu, 2020). Lo común, los *commons*, el procomún, los bienes comunes e incluso comunalizar, son acepciones que se vienen utilizando como herramientas de acción política, social y legal (Holder y Flessas, 2008), impulsadas por diversos movimientos sociales en diferentes dimensiones (ambiental, económica, urbana, digital, etc.) (Barbieri, 2014).

Desde el punto de vista económico, entender lo que significa un bien común, implica pensar en dos propiedades fundamentales: la posibilidad de exclusión y la condición de rivalidad de los bienes. La primera hace referencia a la capacidad que poseen los usuarios de un bien de excluir a otros de la utilización del recurso con cierta facilidad o a un bajo costo. Así, un bien es excluible si es posible evitar que alguien disfrute de su beneficio y esta exclusión puede darse vía precios. La segunda se refiere a la posibilidad que tienen diferentes usuarios de disponer y/o usar un bien, cuando este ya está siendo utilizado por al menos uno (Munt, 2013). De este modo, un bien es rival cuando su uso por parte de una persona disminuye la cantidad disponible para alguien más. Fernandes de Santana et al. (2015) mencionan que la rivalidad puede presentarse en forma parcial, cuando el consumo de un bien por parte de una persona disminuye el beneficio que le reporta el consumo a otros, más que reducirlo a cero. En este último caso, la rivalidad parcial se refiere a aquellos bienes que pueden ser consumidos por un número acotado de personas

¹⁴ Lacarrieu (2020) manifiesta que las políticas de patrimonio como objeto solo interviene el Estado y considera al patrimonio como monumento. Por otro lado, este se desplaza hacia una política de bien común, donde comienzan a relacionarse los diferentes actores (Estado y comunidad) y forman parte de las acciones para reconocer al patrimonio como un bien común.

al mismo tiempo dado que, de no ser así, es posible que se deterioren a través de su uso colectivo al existir problema de congestión.

Teniendo en cuenta la característica de rivalidad y los altos costos de exclusión, gran parte de los componentes territoriales tienen el carácter de RUC (lo arquitectónico, cultural, histórico, natural) y, por lo tanto, diferentes categorías patrimoniales se enmarcan en esta clasificación¹⁵. Esto pone de manifiesto que no solo los recursos naturales son RUC, existe una serie de recursos culturales, saberes colectivos, infraestructura, monumentos, equipamiento, espacios públicos, reservas naturales, humedales, paisajes culturales etc., localizados en diferentes espacios geográficos (espacio urbano, rural, peri-urbano, etc.) que pueden considerarse RUC.

Finalmente, a modo de resumen, siendo que el patrimonio territorial está totalmente relacionado al valor que le deposita la sociedad, que existe una “relación del binomio patrimonio-territorio como una construcción social, lo que permite relacionar a éstos con las comunidades” (Pinassi y Bertonecello, 2023, p. 17), es menester afirmar entonces, que el patrimonio territorial se puede analizar bajo la perspectiva de lo común. Asimismo, resulta fundamental brindar las bases de los discursos hegemónicos que se presentan en los procesos de patrimonialización de los recursos (por ejemplo, cuando se trata de áreas naturales protegidas) y quienes han sido los actores dominantes en diferentes escalas.

METODOLOGÍA

Para la presente investigación se realizó una revisión bibliográfica con el fin de resaltar los conceptos teórico-conceptual: patrimonialización, patrimonio territorial, bien común. Asimismo, y de modo descriptivo, se presenta de forma sintética una caracterización de la Reserva Natural.

DISCUSIÓN

Caracterización de la Reserva Natural Costera Municipal

La Reserva Natural Costera Municipal de Objetivo Definido (declarada por el decreto municipal 707/2006), depende de la Municipalidad de Bahía Blanca, y fue pensada con la idea de brindar un uso turístico-recreativo y permitir el contacto con el entorno natural a través de una salida directa al mar.

Esta área se encuentra en cercanías al basural Belisario Roldán y al balneario Maldonado. Está localizada sobre la franja costera de la localidad de Bahía Blanca en el sector interno del estuario, al sudoeste de la provincia de Buenos Aires. En cuanto a superficie, abarca aproximadamente 319 ha y se ubica a 4 km del palacio municipal y la plaza del centro histórico de Bahía Blanca.

Desde el punto de vista fitogeográfico, se ubica en el ecotono de la Provincia Pampeana (distrito Pampeano Austral) y la Provincia del Espinal (distrito del Caldén) (Cabrera, 1971). A su vez, la reserva se ubica en un ambiente de transición continental-marino.

En cuanto a sus características ambientales, se encuentra en una zona de humedal también llamado cangrejal por la presencia del cangrejo cavador (*Neohelice granulata*) el cual realiza cuevas en cercanía del jume (*Sarcocornia perennis*), una planta de la familia de

¹⁵ Es importante aclarar que no todos los bienes patrimoniales pueden ser clasificados como RUC. Así, los bienes del patrimonio cultural mueble como las obras de arte (pinturas, esculturas, manuscritos, documentos históricos) que pueden ser intercambiados en el mercado del arte, tienen un precio y cumplen con la característica de exclusión y rivalidad. Sin embargo, siguiendo a Throsby (2001, 2008) estos bienes culturales como elemento de la historia del arte proporcionan amplios beneficios como bien público a los historiadores, los amantes del arte y el público en general, por ello tienen un perfil mixto.

las suculentas. Además, se observa sectores de marismas con espartina (*Spartina alterniflora*). El tipo de vegetación y suelo permite que distintas aves se acerquen al lugar para alimentarse, como refugio o para anidar.

La creación del área protegida y su objetivo definido está relacionado a lo educativo, para acercar a la sociedad el conocimiento sobre las demás áreas protegidas del estuario y la necesidad de conservar el ambiente y su ecosistema. A partir de 2011, año en que se presenta el proyecto del denominado "Frente Costero Marítimo de Bahía Blanca", la reserva se incorporó al Sistema Provincial de Áreas Naturales Protegidas mediante la sanción del Decreto Provincial N° 469/11.

El proyecto del Frente Marítimo o también conocido como Paseo del Humedal se desarrolló en el marco del Plan de Desarrollo Costero Portuario Recreativo que consistía en tres etapas. En una nota periodística del año 2011, el arquitecto Marcelo Lenzi manifestaba al respecto: "Es un hecho realmente histórico: se trata de resolver el viejo anhelo de volcar la ciudad hacia la ría, manteniendo un equilibrio entre su desarrollo portuario y sus necesidades de esparcimiento" (La Nueva, 2011). La aspiración del grupo de actores que se involucraron en ese momento quedó en aguas, ya que el proyecto de infraestructura y equipamiento para este sitio quedó inconcluso, siendo uno de los motivos la falta de fondos provinciales.

Lamentablemente, el lugar se volvió a convertir en basural a cielo abierto y el espacio que una vez fue proyectado a ser el paseo costero y de acceso al mar quedó en los papeles. Sin embargo, el sector siguió con su actividad de Club de Pesca y también un espacio donde poder tener un contacto con el mar. Durante el periodo de aislamiento obligatorio y preventivo por el COVID-19 esta área natural comenzó a tener un auge que hasta entonces no se había generado, fue el momento que se volvió a sentir la necesidad de contar con un espacio natural y disfrutar lo que existe a tan poca distancia del centro bahiense.

REFLEXIONES FINALES

A partir de esta primera aproximación conceptual, se puede decir que esta reserva natural contó con un proceso de legitimación patrimonial con un objetivo específico por parte de los actores hegemónicos. A su vez, existe una valoración social y una apropiación del sector por parte de grupos que tienen intereses en común como lo es la pesca, pero también por parte de residentes que buscan ese contacto con lo natural, con el mar.

Se puede afirmar que este lugar es un bien común, que cuenta con las características de ser dinámico y que depende de las fuerzas sociales, es decir, de cuanto valor le deposite esta al área en cuestión. Aún son varios los interrogantes por analizar, pero es importante mencionar que la participación de todos los actores es lo que posibilita que este sector siga siendo un espacio de recreación y será necesaria el involucramiento de todos para que el proyecto que una vez se presentó siga avanzando.

BIBLIOGRAFÍA

Almirón, A; Bertoncello, R; Troncoso, C. (2006). Turismo, patrimonio y territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos de Argentina. Estudios y Perspectivas en Turismo, vol. 15, núm., 2, pp. 101-120, Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, Argentina.

Barbieri, N. (2014). "Cultura, políticas públicas y bienes comunes: hacia unas políticas de lo cultural". *Ágora*, 1, 1, pp 101-119. Doi: <http://dx.doi.org/10.6035/Kultur.2014.1.1.3>

Cabrera, A. L. (1971) Fitogeografía de la República Argentina. *Sociedad Argentina de Botánica*, 14 (1), 1-42.

Feria Toribio, J. (2010). Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: un estudio comparativo en Iberoamérica y España. *Estudios Geográficos*. Vol. (71), 268, pp. 129-159

Feria Toribio, J. (2013) "El patrimonio territorial: algunas aportaciones para su entendimiento y puesta en valor". *E-rph, Revista electrónica de patrimonio histórico*. España: Universidad de Granada, n° 12. [En línea]. <http://www.revistadepatrimonio.es/revistas/numero12/patrimonio/estudios/articulo.php>

Fernandes de Santana, V; Rubens Fontes Filho, J; Barroso Rocha, S. (2015). "Gestión local de recursos de uso común en turismo. La perspectiva de Elinor Ostrom". *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 24, núm. 1, 2015, pp. 56-75. Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. Buenos Aires, Argentina. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000100004&lng=es&tlng=es.

Graham, B.; Ashworth, G. J. y Tunbridge, J. E. (2000). *A Geography of Heritage. Power, Culture and Economy*. Arnold Publishers, Londres

Hernández Hernández, F. (1996). La conservación integral del patrimonio. *Complutum Extra*, 6 (II), 251-260.

Kraser, M.B.; Lorda, M.A. (2010). "El patrimonio cultural como generador de identidad local desde una visión analítica del relato de actores involucrados. Estudio de caso en la localidad de General Daniel Cerri (Partido de Bahía Blanca en la provincia de Buenos Aires, Argentina)". *Acta Geográfica, Boa Vista*, v. 4, n. 8. Pp.83-100

LacARRIERU, Mónica (2020). "Patrimonio Cultural Inmaterial y Participación Comunitaria". Área de Gestión Cultural – FCE – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Munt, J. L. (2013). El problema de acción colectiva inherente a los Recursos de Uso Común (RUC). Una aproximación a las principales teorías que abordan la problemática. *Cadernos Gestão Social*, v.4, n.2, p.181-197.

Ortega Válcara, J. (1999) "El Patrimonio Territorial: el territorio como recurso cultural y económico". *Revista del Instituto de Urbanística de la Universidad de Valladolid-Ciudades*, 4 (1999): 33-48.

Prats, L. (1998). El concepto del patrimonio cultural. *Política y Sociedad*, 27: 63-76.

Santana Talavera, A. (2002). Mirar y leer: autenticidad y patrimonio cultural para el consumo turístico, en *Actas del VI Encuentro Nacional de Turismo con Base Local, Campo Grande*, www.atropologiasocial.org

S/ n. (2011). Presentaron el proyecto para que Bahía mire al mar. La nueva

Smith, L. (2011). El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? Antipod. Rev. Antropol. Arqueol. No. 12, Bogotá, 262 pp. ISSN 1900-5407, pp. 39-63